

# **Caminos de subjetivación: la terceridad en Thomas H. Ogden. Una lectura recalcatiana**

## Paths of subjectivation: thirdness in Thomas H. Ogden

JOSÉ SÁNCHEZ JIMÉNEZ \*

En este ensayo se propone explorar la propuesta del tercero analítico de Thomas H. Ogden y su abordaje en la relación analista y analizante. La concepción intersubjetiva del par analítico redefine el encuadre analítico y sus implicaciones en la transferencia-contratransferencia. Se propone un recorrido conceptual destacando algunas de sus influencias teóricas, definiendo conceptos clave y ensayando una lectura que lo pone a dialogar con otros campos, como la literatura y la música. También se proponen algunos ejemplos de la clínica comunitaria, a fin de ilustrar algunas reflexiones encaminadas hacia la apropiación y comprensión de los conceptos ofrecidos por el psicoanálisis del tercer analítico.

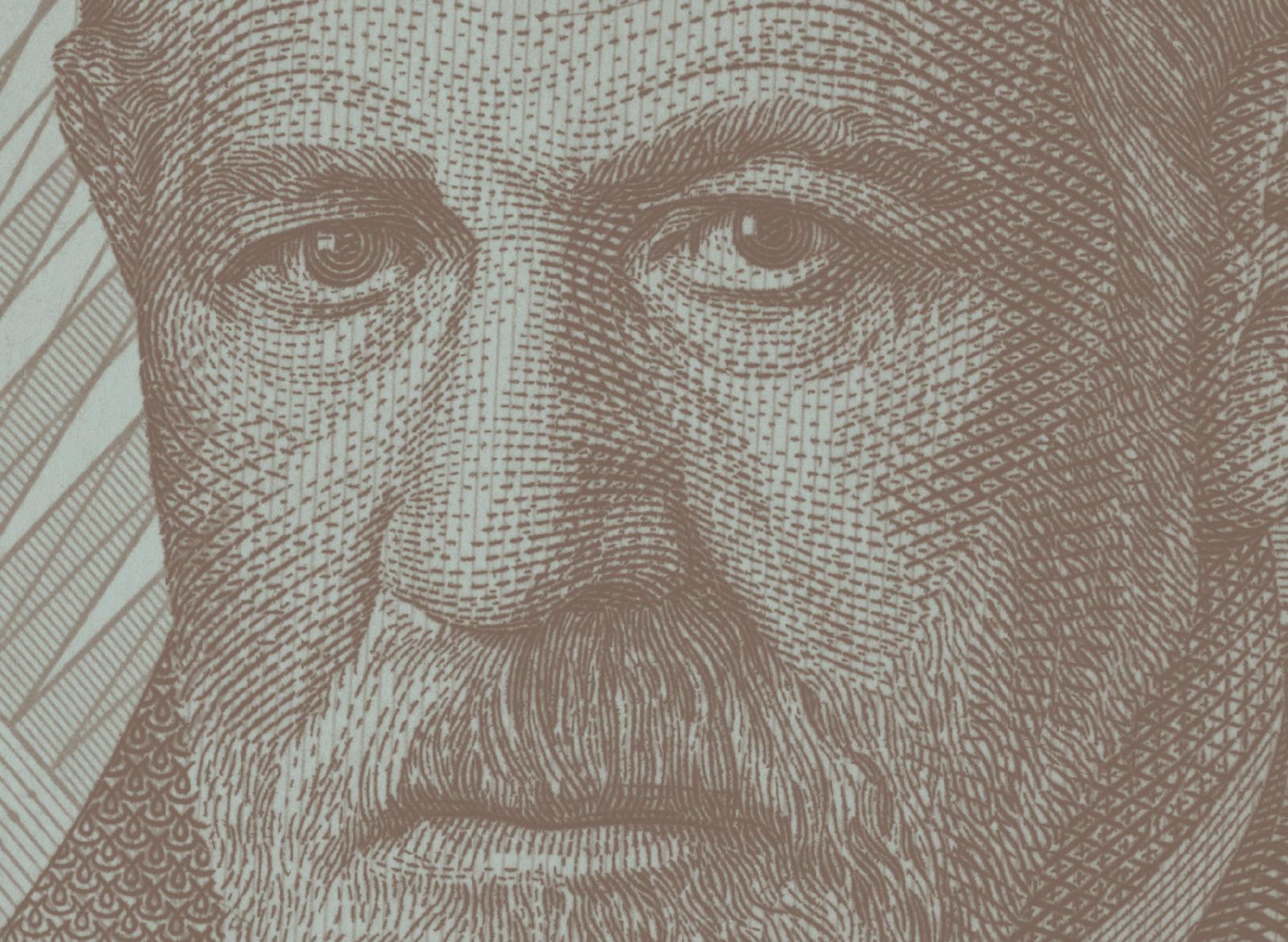
**PALABRAS CLAVE:** Tercero analítico, relación analítica, intersubjetividad, transferencia-contratransferencia

This essay proposes to explore Thomas H. Ogden's proposal of the analytic third party and its approach in the analyst-analysand relationship. The intersubjective conception of the analytic pair redefines the analytic setting and its implications for transference-countertransference. A conceptual journey is proposed highlighting some of his theoretical influences, defining key concepts and rehearsing a reading that puts him in dialogue with other fields, such as literature and music. In the same way, some examples of the community clinic are proposed to illustrate some reflections directed towards the appropriation and understanding of the concepts offered by psychoanalysis of the third analytic.

**KEYWORDS:** Analytic third, analytic relationship, intersubjectivity, transference-countertransference

---

\* Doctorado en Psicoanálisis, Universidad Intercontinental, México.  
Contacto: jsanchezj@gmail.com



## Antecedente: El arte del psicoanálisis

Sigmund Freud.  
IMAGEN: Adobe Stock.

Es mentira cuando decimos yo pienso, deberíamos decir:  
Alguien me piensa... Yo es otro diferente.  
Mala suerte para la madera que se descubre violín.

*Charles Baudelaire*

Cuando Freud propone que la vía hacia el inconsciente son los sueños, alude al caldero de la bruja que es invocada por Mefistófeles para dar respuesta al deseo de Fausto de acceder a los placeres de la vida que le son vedados (Goethe, 2018). El padre del psicoanálisis asimila lo inconsciente por medio de la bruja. Esta analogía traza el camino que vincula al psicoanálisis con

el arte, sobre todo, con la literatura. Sin embargo, no hace del psicoanálisis un arte, sino una ciencia que se mantiene cercana a la teoría pulsional. En todo caso, Freud se habrá valido de la literatura para establecer los ecos arcaicos de la vida anímica: Edipo, el incesto y la castración; Hamlet y los fantasmas que producen la angustia e incertidumbre del yo.

Por su parte, quizás emulando a Freud sin saberlo, Thomas Ogden toma como modelo de la meta terapéutica un pasaje del Fausto de *Goethe*. Después de establecer que el psicoanálisis es como el arte (Kohavi, 2017: 3 y 5), Thomas sitúa la experiencia como el horizonte compartido entre el analista y el analizante en una tensión dialéctica entre *aliveness-deadness*, que, a mi modo de ver, suple la última tensión pulsional establecida por Freud en *Más allá del principio del placer*; a saber, pulsión de vida y pulsión de muerte. Para Ogden ya no se trata de las pulsiones, sino de las tonalidades que expresa el lenguaje en su afán por recuperar o crear los sentidos de la vida: como Fausto, el paciente, quien desearía experimentar lo que es humano; es decir, revitalizar su experiencia (*aliveness*) en oposición a vivirla desde la muerte (*deadness*). “El dilema de Fausto captura lo que para mí es la meta básica del psicoanálisis: el esfuerzo por crear las condiciones en las que un tipo particular de discurso debe tomar lugar en el intento del analista y el analizado por mejorar su capacidad para tomar parte en una ‘experiencia memorable’ y experimentar el amplio rango de ‘alegrías y penas, y altibajos’ de la emoción humana” (Ogden, 1998: 17).

---

### *El psicoanálisis es como el arte*

---

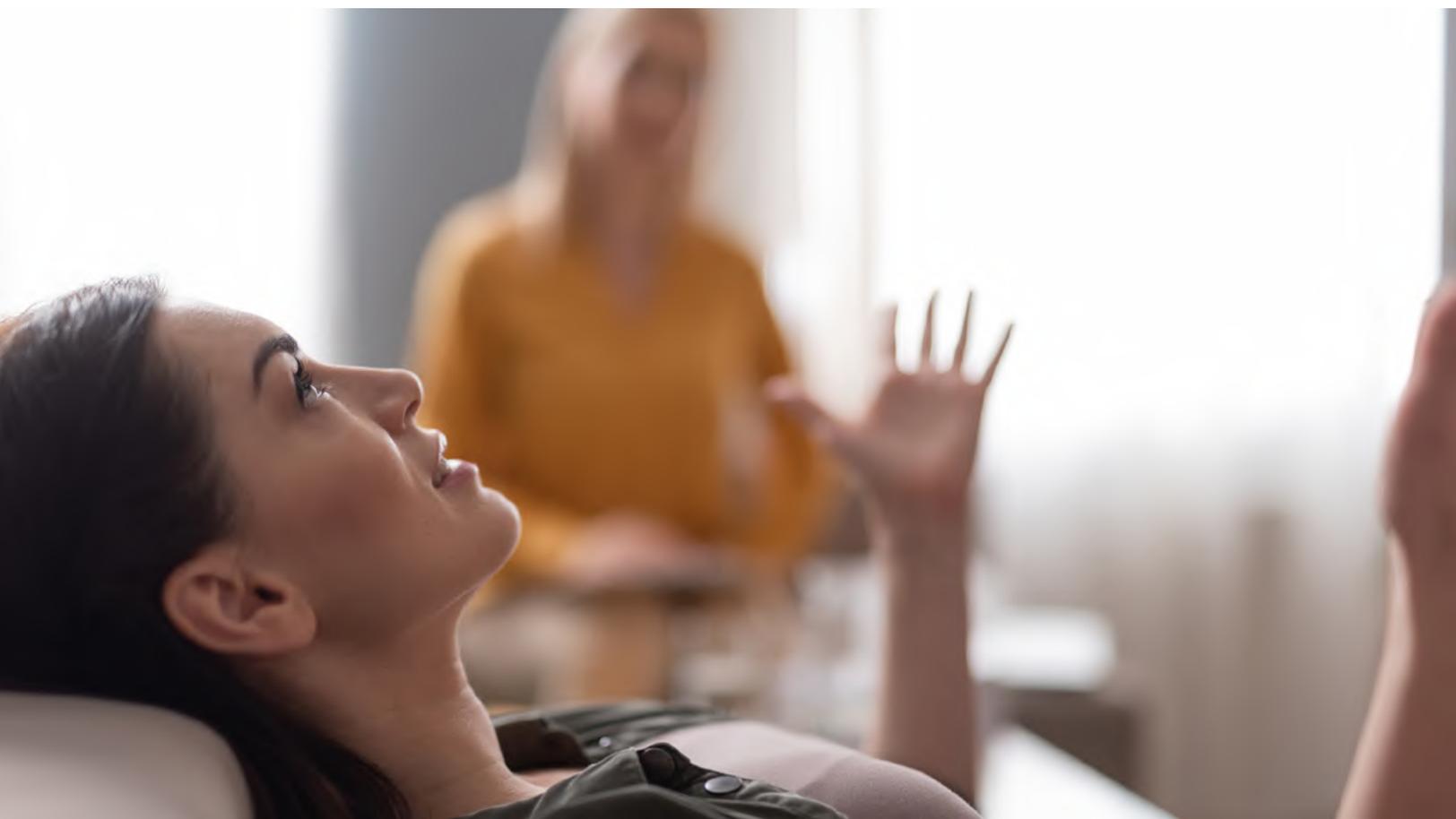
Las experiencias hechas de altibajos se definen dialécticamente como la oposición entre *aliveness* y *deadness*, entre la vivencia de la experiencia humana versus la inhumana; entre sentirse vivo o experimentar la existencia con una sensación de vacío o carente de sentido para la vida.

El siguiente pasaje ejemplifica esa tensión, expresada por Yodari en el espacio analítico brindado por la Universidad Intercontinental en beneficio de la clínica comunitaria y la formación de los psicoterapeutas psicoanalíticos:

Siento que cargo el peso de todo mundo [Yodari voltea a ver el diván. Vuelve a la interacción cara a cara y continúa hablando]. Siento que... [adviene un recuerdo, el de su abuela moribunda], es que cuando murió mi abuela desarrolló cáncer; le salió un tumor en el pecho y se lo tuvieron que —no sé cómo se dice— cortar; le quitaron el pecho. Desde que tuvo que estar en cama ya no se recuperó; ya no se levantó.

Un día mi mamá también se puso muy mal; no se podía levantar de la cama; la tuvimos que llevar a urgencias. Ella se descuidó, comenzó a comer demasiado. Le daba por comer todo lo grasoso y le hacía daño; ya tenía una hernia, que le salió cuando nació mi último hermano, Paco, que nació por cesárea. Desde entonces, ha tenido problemas con lo que come y debe cuidarse mucho, pero le gusta comer de todo. Un día, no aguantó los dolores, se quejaba y no se podía levantar de la cama, así que mi hermano Pepe y yo la llevamos al hospital. Recuerdo que al bajarla del auto la senté en una silla de ruedas y la dejé en la banqueta de la entrada del hospital; cuando voltee, ya se había caído. Levantarla fue como cargar siete bultos; me imagino que es como si cargaras algo sin vida, más pesado. Fue algo muy feo, porque hasta vomitó encima de mí. Y mi papá, inmóvil, sin saber que hacer; bueno, no que no supiera, pero se quedó paralizado, no reaccionó, así que me tuve que hacer cargo. Por eso siento que cargo el peso.

FOTO: Adobe Stock.



Yodari tiene depresión, está medicada desde hace diez años. Al día de hoy, toma sertralina, un tratamiento farmacológico considerado antidepresivo, el cual se utiliza en casos donde la psicoterapia no es suficiente para orientar la cura (Papadakis, McPhee y McQuaid, 2012: 1022-1024). Sus ojos se humedecen, pero su narrativa no se altera. Retiene consigo el dolor y no encuentra otra manera de expresar lo que está sintiendo; sus ojos humedecidos lo dicen todo: su cuerpo llora. Entra un haz de luz y le digo: “llegaste un día luminoso”. Ella responde: “sí, es un día luminoso, un día lindo. Está luminoso, pero también hace frío”. Sin saberlo, oscila entre la luz y el sobrepeso que le rodea. Sus experiencias son un vaivén entre sentirse viva y vivirse pesada o muerta. Por ahora no habrá de experimentar el peso y la caída de los cuerpos, sino, hasta después, cuando suceda algo entre ambas subjetividades, lo que podría expresarse como el tercero analítico.

---

*“Siento que cargo el peso de todo mundo”*

---

El propósito de abrir los caminos de subjetivación no es fortuito, pues se trata de una advertencia analítica para la posición del analista. Es importante situar una advertencia conceptual y terapéutica: la intersubjetividad no es la sumatoria o interacción entre la posición del analizante y el analista, entre paciente y terapeuta. La intersubjetividad es un acontecimiento que nos recuerda al *dictum* freudiano sobre el sentido de la transferencia y las implicaciones que conlleva para abrir el campo del psicoanálisis hacia la dimensión relacional vía el juicio de extensión:

Conforme a la naturaleza de las relaciones del paciente con el médico, el modelo de esta inclusión habría de ser el correspondiente a la *imagen del padre* (según la feliz expresión de Jung). Pero la transferencia no tiene que seguir obligadamente este prototipo, y puede establecerse también conforme a la imagen de la madre o del hermano, etcétera. Aquellas peculiaridades de la transferencia sobre el médico, cuya naturaleza e intensidad no pueden ya justificarse racionalmente,

se nos hacen comprensibles al reflexionar que dicha transferencia no ha sido establecida únicamente por las representaciones libidinosas conscientes, sino también por las retenidas o inconscientes (Freud, 1912 [1981]: 1649).

La transferencia produce resistencias en el paciente y ofrece un valor terapéutico encaminado a la cura. Hay una transferencia negativa y erotizada y una transferencia positiva que sitúa al analista en la posición de sentimientos amistosos o tiernos. Freud define la relación entre terapeuta y paciente como un combate. Del lado del terapeuta se localiza o emblematiza el intelecto; del lado del paciente, la acción. Entre ambos, cuando se remueve el sustrato inconsciente y emergen las pulsiones del dominio arcaico e instintual, lo que adviene se transforma en resistencia. Analizar las resistencias y la transferencia implica un paso que sitúa límites entre la transferencia imaginaria, la cual consiste, por un lado, en situar en el horizonte de la otredad figurativa del paciente al terapeuta, es decir, padre, madre u objetos hacia los cuales se dirige el impulso libidinal reprimido;

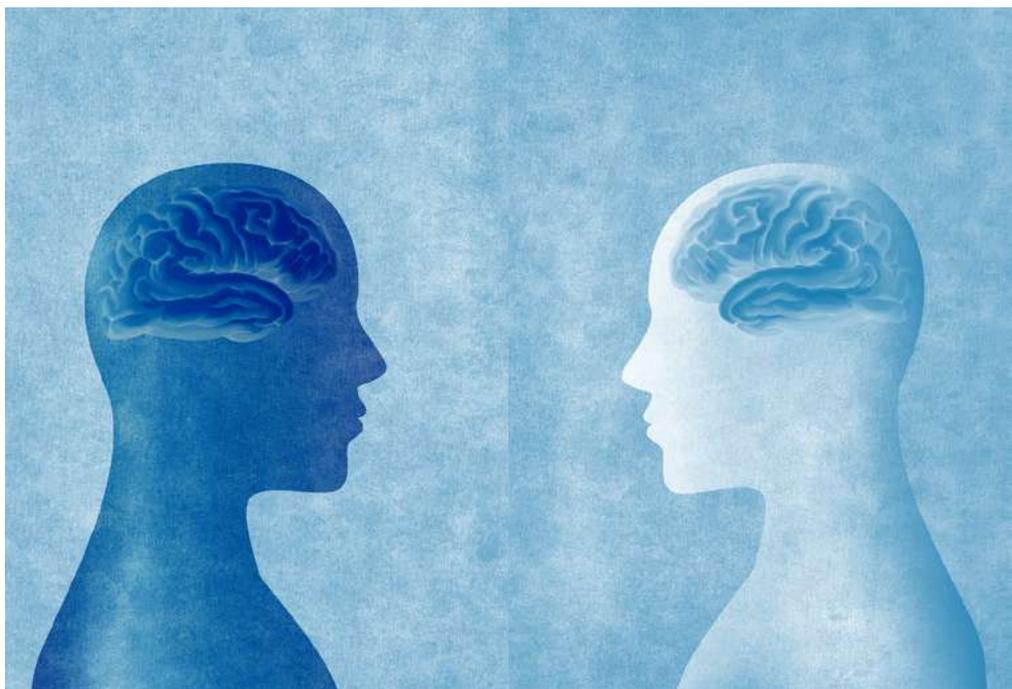


IMAGEN: Adobe Stock.

por otro, la frustración experimentada por el paciente e inducida por el terapeuta al colocarlo del lado del análisis para mostrarle la dimensión imaginaria y especular de lo que se reprime y resiste. Por ello, Freud afirma que nadie puede ser vencido *in absentia* o *in effigie*.

En otras palabras, cuando se produce una transferencia imaginaria y el terapeuta no analiza o confronta al sujeto con la dimensión especular donde sitúa al objeto de sus pulsiones, la relación del par analítico sucumbe en una deriva donde la otredad se difumina a favor y gratificación de las figuras de goce del paciente. Lo imaginario se transforma en lo real y el analista sucumbe a la posición en



MASSIMO RECALCATI.  
FOTO: Magonza Editore.

la que ha sido situado por la dimensión especular e inconsciente del paciente. Al ocurrir, se obstruyen los caminos de la subjetivación y de progreso en el tratamiento psicoterapéutico.

---

*Freud define la relación entre terapeuta y paciente como un combate*

---

Massimo Recalcati (2017) nos advierte de la diferencia, introducida por Lacan (2003), entre el plano de la transferencia imaginaria y el de la transferencia simbólica, la cual, a su vez, muestra la diferencia entre la demanda del paciente y el deseo de análisis, con efectos sobre lo que podemos concebir como dimensión subjetiva o subjetivante de la relación analítica. Dicho de otra manera, nos permite entender por qué la relación entre analizante y analizado es de orden diferente del de la sumatoria de subjetividades y posiciones en el par analítico. En el psicoanálisis posfreudiano, la transferencia imaginaria es conceptualizada como contratransferencia, y se ha convertido en un mecanismo regulatorio de la relación entre paciente y analista a favor del progreso de la cura. Por lo tanto, tiene sentido distinguir entre una transferencia imaginaria y una simbólica, partiendo de una concepción del vínculo entre el par analítico y una lógica dialéctica de tercer analítico.

---

*En el psicoanálisis posfreudiano la transferencia imaginaria  
es conceptualizada como contratransferencia*

---

Como preámbulo, situemos la pregunta subyacente al vínculo: ¿Cuál es el vínculo entre terapeuta y paciente? La respuesta está en la transferencia y *sensu stricto* en el lenguaje:

Si el hombre llega a pensar el orden simbólico, es que primero está apresado en él, en su ser. La ilusión de que él lo habría formado por medio de su conciencia proviene de que es por la vía de una abertura específica de su relación imaginaria con su semejante como pudo entrar en ese orden como sujeto. Pero no pudo efectuar esa entrada sino por el desfiladero radical de la palabra, o sea el mismo del que hemos reconocido en el juego del niño [juego del carretel o Fort da] un momento genético, pero que, en su forma completa, se reproduce cada vez que el sujeto se dirige al Otro como absoluto, es decir, como el Otro que puede anularlo a él mismo, del mismo modo que él mismo puede hacerlo con él; es decir, haciéndose objeto para engañarlo (Lacan, 2003: 46).

IMAGEN: Adobe Stock.

“Apelación al Otro mediante los desfiladeros de la palabra que Lacan asimila al juego de ausencia y presencia que demanda de una representación para que el objeto ausente sea nombrado. El miedo a perder el objeto es análogo al de perderse a sí” (Recalcati, 2022: 30-31). Es decir, se trata de una relación especular donde el Otro se convierte en un objeto, o donde el paciente se troca en objeto-señuelo. La transferencia negativa es del orden imaginario. En palabras de Recalcati:



La transferencia imaginaria es una forma de resistencia que implica la idealización y, su opuesto simétrico, la agresividad, la hostilidad, el odio. En primer lugar, en la transferencia imaginaria no tenemos el acontecimiento de la palabra, sino una dinámica afectiva que tiende a estancar la dialéctica de la palabra. Primeramente, tenemos sentimientos que involucran a la persona, al Yo del analista y distraen al sujeto de la tarea simbólica de su palabra. Como si el paciente se interesase más por la relación con su interlocutor que con su palabra. En la transferencia simbólica, por el contrario, la palabra recupera su centralidad. Lacan asocia la transferencia imaginaria con el concepto de resistencia y la transferencia simbólica con el de repetición. Con la consecuencia de que, en la transferencia simbólica, en lugar de la *idealización imaginaria* tendremos el movimiento subjetivo de la *elaboración simbólica* (Recalcati, 2017: 32).

---

### *El miedo a perder el objeto es análogo al de perderse a sí*

---

En síntesis, y regresando al pasaje de la paciente: al situarse en una oscilación o tensión entre lo luminoso del día (*aliveness*) y el peso de una madre (*deadness*) que el padre elude sobrellevar, su demanda de análisis propone al analista como receptáculo de un peso. La idealización de la madre se habrá de corresponder con la posición de un discurso que la hace sentir viva y muerta. Consecuentemente, no hay lugar para la palabra, sino un desfiladero que abre e insinúa el campo analítico donde se sitúa la mortificación de la palabra, la mortificación del cuerpo.

Este inicio se localiza en una estructura psicótica, no porque haya delirios o esquizofrenia, sino por la vacuidad de la existencia, por el peso de la madre que mortifica y que la posición paterna elude. Se trata de una estructura psicótica en el sentido de los nuevos síntomas: vacuidad de sentido, vacío existencial, mortificación del cuerpo, lógica del todo o nada que regresa como neomelancolía. Es decir, no como duelo por el objeto perdido, sino porque la paciente se localiza en una relación anaclítica con la madre y donde el único lugar que habrá de ocupar es el de la inexistencia, apoyando la restitución del discurso paterno que ha declinado a favor de la

forclusión, en un juego de perversión atravesado por el estatuto de ilegalidad desde el que opera. A diferencia de la pérdida que caracteriza el duelo (elaboración del luto por la pérdida del objeto amado) o la melancolía (imposibilidad de desvincularse del objeto perdido e irrenunciabilidad), la experiencia del vacío es una experiencia de ausencia o falta disociada del deseo:

El vacío no es una falta que activa el deseo, porque el vacío señala cómo se apaga el deseo, su caída, su eclipsamiento. Podemos citar aquí, entre otras, la descripción clínica que Otto Kernberg dedica al sujeto denominado *borderline*: experiencia difusa del vacío como experiencia de inconsistencia del sujeto, de ausencia de identidad y de significado de la vida. El vacío no está asociado al deseo, sino, más bien, a la angustia. Ésta ocupa el rol central que el psicoanálisis clásico había reservado al conflicto entre deseo y realidad [para Freud entre el principio del placer y el principio de realidad], conflicto que hoy es superado por una experiencia de angustia difusa y por la exigencia de ponerle un dique (Recalcati, 2021: 23).

Sin saberlo, la demanda de la paciente es el indicio de sentirse colmada para devolverse insatisfecha y mortificada: como si su demanda exclamara “¿acaso habrá quien consiga darme continuidad en la existencia?” Previamente, los terapeutas no duran con ella. Los confronta desde la madre psicoanalista que cuestiona a sus colegas y envía tareas a través de la hija para someterlos a prueba, para así autoafirmarse y volver a descalificarlos. Lo que hay en el desfiladero de la palabra es la oquedad y la sentencia materna que eleva la idealización hacia lugares desde donde la caída será estrepitosa, parafraseando a Nietzsche y donde Freud señala y advierte de la herida narcisista. La respuesta de la paciente angustia.

En seguida, exploraremos el valor heurístico del tercero analítico con el afán de acceder a un posible camino de subjetivación o simbolización en el caso propuesto.

---

*La experiencia del vacío es una experiencia de ausencia  
o falta disociada del deseo*

---

### **El tercero analítico**

La traducción de “tercero” y no “tercer” responde a la concepción intersubjetiva de la relación entre el par analítico conformado por el analizante y el analista. En otras palabras, la creación que resulta del diálogo entre éstos posee características subjetivas: “Considero el movimiento dialéctico de la subjetividad individual [del analista y del analizante como individuos separados, cada uno con su propia vida inconsciente] y de la intersubjetividad [la vida inconsciente que el par analítico crea conjuntamente] como un fenómeno clínico central del psicoanálisis” (Ogden, 2005: 751).

¿De dónde proviene la concepción de la intersubjetividad analítica que ha quedado establecida en el tercero analítico del autor? La trayectoria de la terceridad en psicoanálisis ha estado presente en diversos momentos y autores bajo premisas particulares. Por ejemplo, en Freud, cuando en la escena del Edipo interviene la posición del padre como tercero que establece la prohibición del deseo infantil incestuoso bajo el temor a la castración. También podemos encontrarlo en la concepción del objeto y espacio transicional en la concepción de Winnicott para caracterizar el tránsito de la escisión primaria hacia la constitución del *self*, creando con este concepto de *terceridad* (espacio y objeto transicional), el mecanismo que habrá de posibilitar la simbolización y el sostenimiento de los vínculos con el mundo y con los demás a partir de lo que ha quedado simbolizado.

Foto: Adobe Stock.





FOTO: Adobe Stock.

Thomas Ogden retoma de Winnicott el punto de partida para la definición del par analítico. En un trabajo publicado en 1960, el psicoanalista británico que hace del maternaje el sostenimiento de la relación analítica para favorecer la transición hacia la autonomía y fortalecimiento de las capacidades del sujeto, afirma:

El cuidado satisfactorio de los padres [hacia el infante] puede clasificarse en tres etapas que se solapan:

- a)  *Holding*.
- b) Madre e infante viven juntos. Aquí la función del padre [de relación con el ambiente de la madre] no es conocida para el infante.
- c) Padre, madre e infante, los tres, viven juntos.

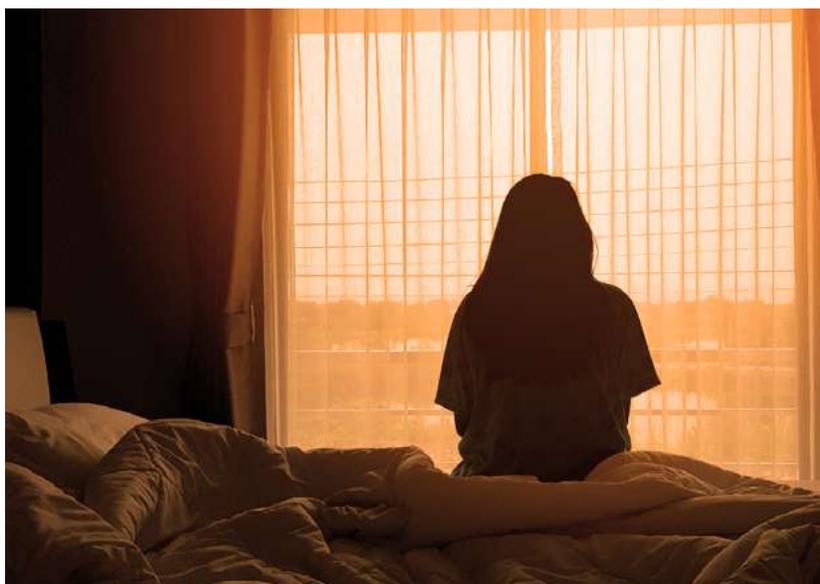
El término *holding* se usa aquí para denotar no sólo el sostenimiento físico real del infante, sino también el ambiente total y prioritario que brinda una vida conjunta. En otras palabras, se refiere a la relación tridimensional o espacio relacional que se incorpora gradualmente con el tiempo. Este incluye el manejo de las experiencias que son inherentes a la existencia; por ejemplo, la terminación [incluyendo la no terminación] de los procesos, procesos que desde el exterior pueden verse como puramente fisiológicos, pero que le pertenecen a la psicología del infante y toman lugar en un complejo campo psicológico, determinado por el cuidado y la empatía de la madre [éste es el concepto de sostenimiento] (Winnicott, 1965: 42-43).

Por su parte, esa relación de dos que se establece entre madre e hijo y que se sostiene en un tercero, como el espacio de sostenimiento y cuidado, es extremado en la situación analítica por Ogden para dar cuenta de la relación intersubjetiva que surge de la experiencia analítica:

Denomino *tercero analítico* a las vicisitudes de la experiencia de estar al mismo tiempo en el exterior e interior de la intersubjetividad inconsciente del par analista-analizante. Esta tercera subjetividad, el *tercero analítico intersubjetivo*, es el producto de una dialéctica única engendrada por y entre las subjetividades separadas del analista y el analizante en el seno de la situación analítica. Se trata de una subjetividad que parece adquirir vida propia en el campo interpersonal creado entre el analista y el analizante (Ogden, 2005: 752).

En el pasaje anterior, donde ilustro la oscilación entre sentirse vivo y cautivo de la pesadez, Yodari expresó inconscientemente las imágenes del linaje materno, madre y abuela, como imágenes de la pesadez y su postración en la cama. Habló sobre sentir un

FOTO: Adobe Stock.



peso y la necesidad de quitárselo de encima o de subrayar lo que no le gusta hacer, pues siente que, inmerecidamente, le ha tocado hacer cosas en sustitución de las funciones que su padre no cumple, por lo cual, en muchas ocasiones, la tildan de ignorante: el que ignora qué hacer y el que ignora a los demás porque se queda inmóvil. Durante las sesiones con Yodari he sentido el peso que con-

lleva su experiencia. En el diálogo intersubjetivo e inconsciente me he sentido cansado, no durante las sesiones, sino más allá. De pronto, ocurrió que durante una semana me sentí con sueño, experimentaba cansancio. No tomaba siesta. El diálogo intersubjetivo inconsciente apuntaba hacia el tema del sobrepeso que lleva al cansancio y al letargo al que alude Yodari cuando llega a casa.



Thomas Ogden.  
FOTO: Formazione Continua in Psicologia.

Podemos convenir con la propuesta de Ogden que el diálogo intersubjetivo que dio lugar al tercero analítico ha sido posible en la medida en que lo que acontece intersubjetivamente entre analista y analizante ha tenido lugar y es circunstanciado en el contexto del par analítico. Para decirlo de otro modo, ha tenido lugar en el espacio analítico.

### **El espacio analítico**

Después de discutir el concepto de *espacio potencial* que proviene de Winnicott y prepara el camino hacia los momentos creativos, tanto de simbolización, como de transición del no-yo al yo del infante, Ogden extiende la analogía del espacio intermedio como zona transicional que soporta las paradojas (no las disuelve) hacia su propia definición de espacio analítico. Conviene detenerse en el antecedente y advertencia que el autor recrea para sostener la dialéctica de la intersubjetividad llevada a la concepción misma del espacio analítico. Lo haremos sólo para señalar que ha sido por esta vía, hipotéticamente, y no por la que abrió Lacan, la cual nos indica la recepción de la dialéctica hegeliana de Kôjève que invoca Thomas Ogden: “El rasgo esencial [de esta zona de vivencias en general y del objeto transicional en particular] es [...] *la paradoja y la aceptación de la paradoja*: el bebé crea el objeto, pero el objeto estaba allí para ser creado [...] De acuerdo con las reglas del juego todos sabemos que nunca exigiremos al bebé que dé una respuesta a la pregunta: ¿lo creaste o los has encontrado?” (Ogden, 1989: 160).

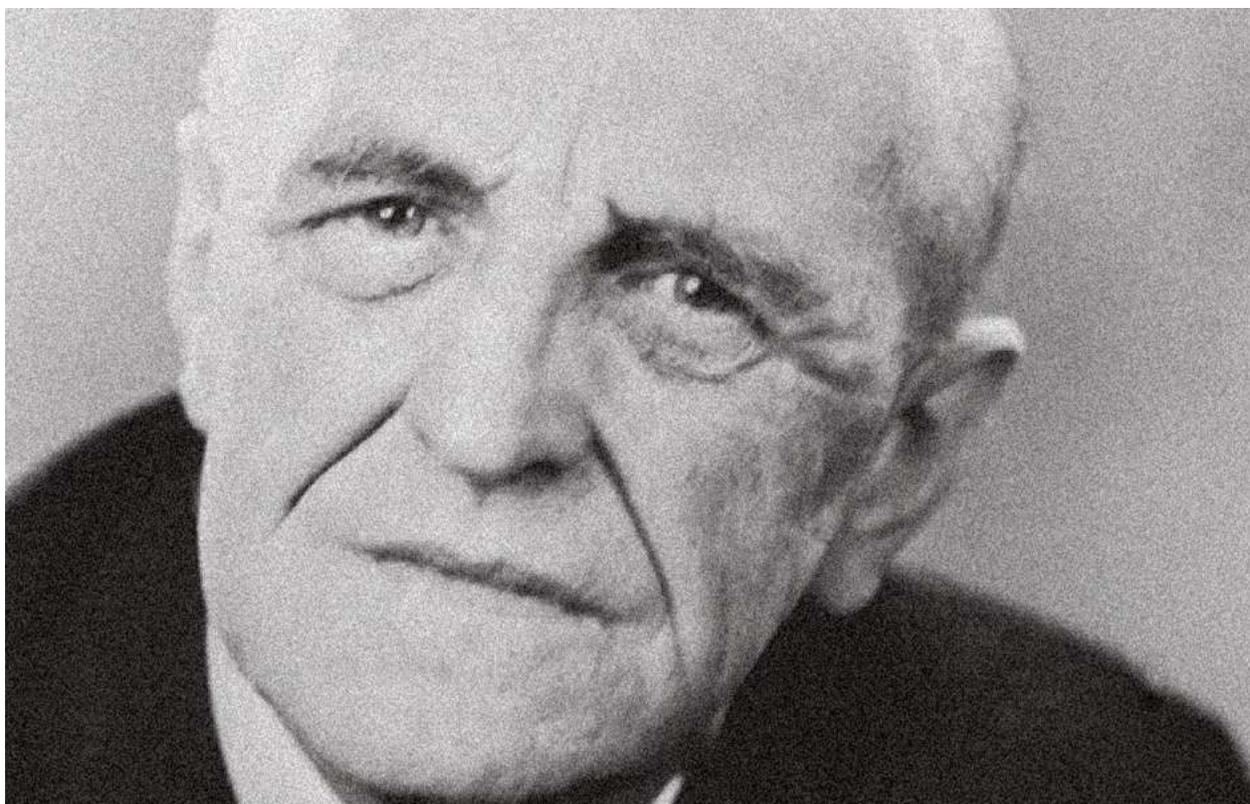
---

*Ogden acude a la concepción dialéctica del sujeto y allana el camino hacia su propia elaboración teórica*

---

Según el psicoanalista de tonalidades musicales que hace su trabajo en el espacio intermedio entre nota y nota, es necesario curar de opacidad las expresiones paradójales de Winnicott, no para resolver las tensiones o evidenciar sus aspectos lógicamente inconsecuentes: el bebé crea el objeto, pero el objeto estaba allí para ser creado. Desde una perspectiva lógica, el juicio de Winnicott no soportaría el escrutinio de la coherencia: nada puede ser y no ser simultáneamente. Lejos de señalar las inconsistencias lógicas que violarían el principio del tercer excluido, *tertium non datur*, Ogden acude a la concepción dialéctica del sujeto y allana el camino hacia su propia elaboración teórica que concreta en la concepción de *I'ness* (yoidad). A continuación, el basamento arquitectural de su concepción dialéctica:

Donald Woods Winnicott.  
FOTO: Psicología y mente.



Un proceso dialéctico es aquel en el que dos conceptos opuestos se crean, informan, conservan y niegan mutuamente, y en el que ambos mantienen entre sí una relación dinámica [siempre cambiante] [Hegel, 1807; Kôjève, 1934-1935]. El proceso dialéctico camina hacia la integración que, sin embargo, nunca es completa. Cada integración crea una nueva oposición dialéctica y una nueva tensión dinámica. En psicoanálisis, el proceso dialéctico central es el que relaciona, según Freud, a la mente consciente e inconsciente. No puede haber mente consciente sin la inconsciente y viceversa; cada una crea a la otra y sin la otra existe sólo como una posibilidad hipotética. En lenguaje matemático diríamos que, consideradas independientemente, las mentes consciente e inconsciente son conjuntos vacíos; sólo se llenan gracias a su relación mutua. La mente consciente sólo adquiere contenidos psicológicos en la medida en que existe una categoría de sucesos psicológicos que tiene la calidad de ser consciente y viceversa (Ogden, 1989:154).

El par analítico se establece dialécticamente a partir de la construcción del espacio que los constituye intersubjetivamente en el tercero analítico y en la interrelación de dos subjetividades: la del analista y la del analizado. Aquí debemos hacer un alto y preguntar a la teoría de la terceridad de Ogden si la condición del espacio

analítico reside en su constitución y es constituyente: ¿cómo se produce la subjetividad? En otras palabras, aceptando que la premisa inicial consiste en aceptar las tensiones de la paradoja como resultante de un proceso dialéctico cuyo momento de síntesis es su doble cualidad de constituido y constituyente, no queda establecida aún otra condición previa: para que la intersubjetividad produzca sus vínculos tensionales y dialécticos de terceridad, llámese espacio analítico, par analítico, tercero analítico u objeto analítico,

IMAGEN: Adobe Stock.



---

*La subjetividad es cautiva del grado de capacidad de sentir  
y pensar nuestros sentimientos y pensamientos*

---

debemos suponer la cualidad de sujeto en ambos extremos de la relación dialéctica, entre analista y analizante, y las relaciones dialécticas entre sus figuraciones: fantasía y realidad, y, por último, entre instancias del yo: inconsciente y consciente.

En este momento sólo atenderemos el tema de la subjetividad en su cualidad de *Yo-idad*. Viene al caso porque, sin esta cualidad, la propuesta analítica de Ogden se vuelve endeble y las restantes no se explican sin ella. Empero, no podemos soslayar que este emprendimiento psicoanalítico parte, como muchos otros que se ocupan de los vínculos relacionales, del trabajo pionero de Freud sobre los procesos de identificación consignado en el capítulo respectivo de su obra *Psicología de masas y análisis del yo* (Freud, [1920] 1992), donde se afirma que es en la identificación con el otro (la madre) donde el niño se encuentra con su yo al tomarlo como modelo y sólo más tarde, cuando interviene en escena el padre, como tercero en la relación, será factible la reedición del yo en las diferencias constitutivas consignadas en la falta. Ahora bien, para Ogden, en este segundo momento, donde habrán de imperar las diferencias, la subjetividad adquiere el sentido tensional de un proceso dialéctico. En palabras del autor:

Mediante el término *subjetividad* me refiero a la capacidad para grados de autoconsciencia que van desde la autorreflexión intencional [un logro muy tardío] al sentido sumamente sutil y discreto de “Yo-idad” [I-ness], por el que las vivencias adquieren sutilmente la cualidad que nos permite advertir que estamos pensando nuestros propios pensamientos y sintiendo nuestros sentimientos, lo que se opone a vivir en un estado de reactividad reflexiva (Ogden, 1989: 154).

FOTO: Adobe Stock.



La subjetividad es la capacidad que caracteriza la Yo-idad, es decir, la capacidad de vivenciar y pensar nuestros pensamientos y sentir nuestros sentimientos. La capacidad de autorreflexión intencional no se alcanza como un producto acabado; es parte del proceso de diferenciación del no-yo hacia el yo, de manera que la subjetividad no se puede establecer de acuerdo con la definición visitada, sino sólo gradar. En otras palabras, la subjetividad es cautiva del grado de capacidad de sentir y pensar nuestros sentimientos y pensamientos. Sin rastros vivenciales en la consciencia e inconsciencia no se consigue dar lugar al advenimiento de la subjetividad.

---

*Es en la identificación con el otro (la madre)  
donde el niño se encuentra con su yo*

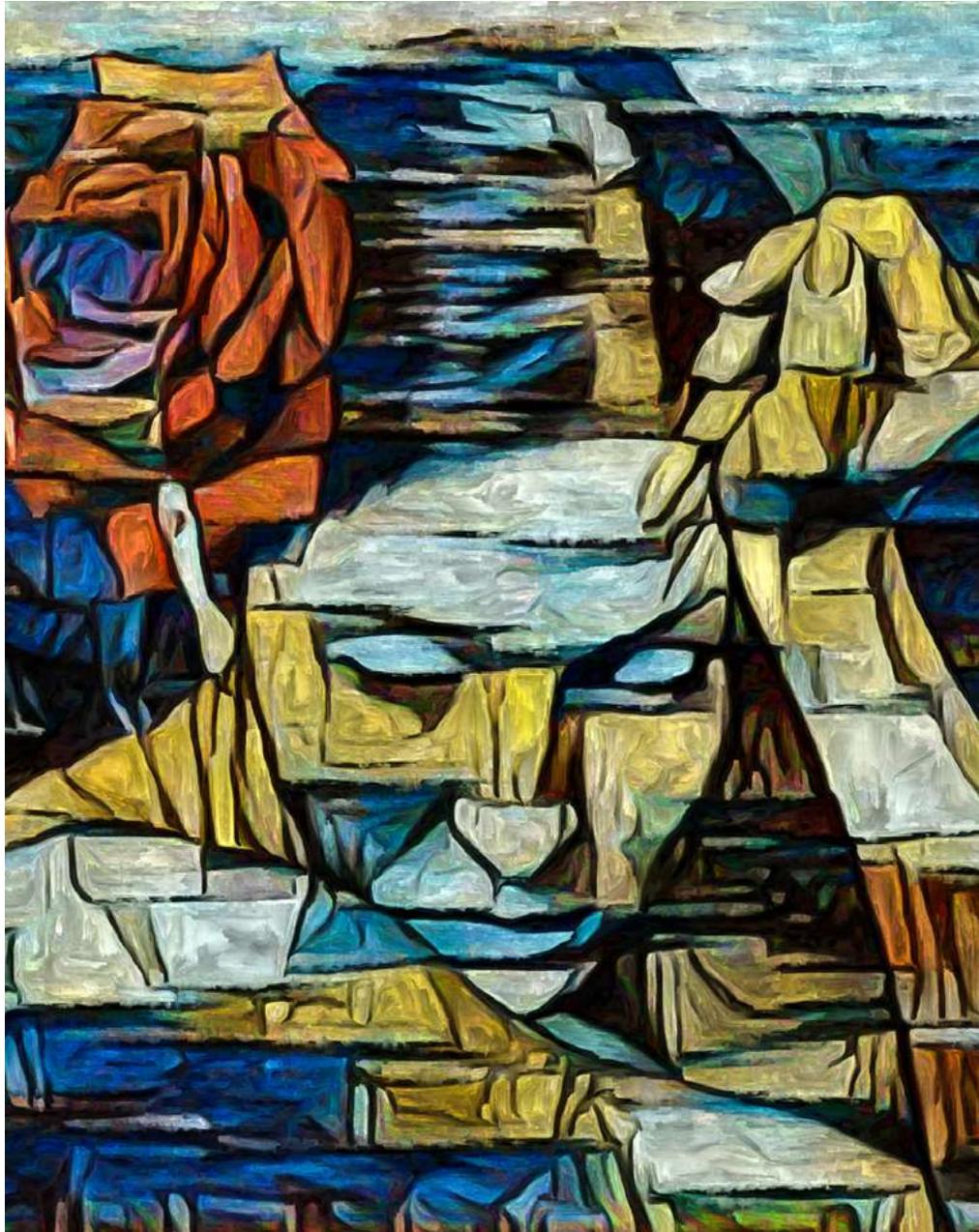
---

¿La apertura hacia la subjetividad es un proceso dialéctico? En efecto, la subjetividad es una tensión dialéctica que el autor ilustra apelando a la aprehensión de la simbolización de Winnicott: el otro hace posible la Yo-idad, “es el descubrimiento que hace el bebé de sí mismo al verse reflejado en los ojos de la madre”. Aquí la respuesta se aproxima a Lacan por la vía de Winnicott, salvo que Ogden no opta por la semiótica de Saussure, sino por la de Pierce, que no desarrollaremos aquí, pero que sí indico con lo siguiente: “La subjetividad [...] es un reflejo de la diferenciación entre símbolo, simbolizado y sujeto que interpreta. La aparición de un sujeto en el curso de esta diferenciación hace posible que una persona desee. El deseo de no advertir un aspecto de nuestro propio sistema de significados prepara el escenario para la diferenciación entre los sectores vivenciales consciente e inconsciente” (Ogden, 1989:154).

En la incompletud de nuestros significados emerge la diferencia entre los planos consciente e inconsciente. Necesitados de un saber que no se sabe, la subjetividad cruza el sendero hacia el otro para quedar constituido en el espacio analítico y, al mismo tiempo, desde la intersubjetividad, constituir el objeto analítico (Ogden, 1998: 8): el material inconsciente que se comunica entre ambos: analizado y analizante.

Ogden se encuentra, no menos que Lacan, en el *dictum estructuralista*: la lengua que habla el psicoanálisis para acceder a la terceridad depende de un sistema de diferencias.

Para la creación de significados inconscientes se requiere un sistema consciente; para constituir el sistema inconsciente se requiere la creación de significados conscientes. El lenguaje y un sistema de signos complementarios que organiza las diferencias conforman la dialéctica de Ogden. Sin embargo, Lacan (2003: 47) no suscribiría un enfoque relacional como el propuesto en el psicoanálisis anglófono de la terceridad. La diferencia entre ambos enfoques es que, para el psicoanalista francés que establece el axioma del incons-



ciente estructurado como lenguaje, la apelación hacia el otro no se concreta en una transferencia imaginaria como pretende Ogden al circunscribirla al otro, lugar que ocupa el analista en la oscilación entre transferencia y contratransferencia.

IMAGEN: Adobe Stock.

En otras palabras, la terceridad de Ogden se encuentra con las aspectualidades de la otredad en la gama de figuras parentales o significativas que producen las tensiones entre analizante y analizado. Por su parte, la terceridad de Lacan se encuentra con las indeterminaciones de la alteridad, puesto que la invocación al gran otro trasciende el trazado de la transferencia imaginaria y apela a una transferencia simbólica que asume la falta y produce el deseo de saber en el analizante.

Establecido el basamento de la arquitectura conceptual de Ogden para entender la subjetividad, resta definir su mayor concreción, espacio analítico, similar a la idea de continente y contenido de Wilfred R. Bion. El espacio analítico es definido como un espacio relacional y constitutivo del par analítico, analizante y analista. Es un estado intersubjetivo, es decir, intermedio, compartido y creado por paciente y terapeuta. En él tiene lugar no sólo un campo de juego, sino el juego mismo: es un estado intersubjetivo donde “resulta posible jugar con los significados, estudiarlos, entenderlos” (Ogden, 1989: 172).

¿Qué se opone a ello? Por parte del paciente, la identificación proyectiva que mina y señala límites a la capacidad del terapeuta para mantener la dialéctica del diálogo psicoanalítico; por parte del terapeuta, el que éste incurra en exposiciones de hechos. Ambas repudian los significados y las vivencias personales. De cierta manera, este concepto es una respuesta al equívoco de la transferencia imaginaria; sin embargo, es insuficiente, puesto que no da cuenta del modo en que dos historias o discursos se intersubjetivan si no es invocando el campo de juego con los significados. En el campo de juego de Ogden no se trata de los significantes, sino de los significados.

IMAGEN: Adobe Stock.



Éstos no pueden sino situarse en una topología ficcional denominada *espacio analítico*; o bien, usos del lenguaje son significados o los significados irrumpen en la figurabilidad del acontecimiento donde quedan comprendida la dupla analizante y analista, capturados ambos en la experiencia profunda del *Einfühlung*, la empatía. En cualquier caso, Ogden nos advertirá de los registros multimodales en que la experiencia del tercer analítico se deja sentir en el campo de juego confluyente. La consecuencia es un vuelco para la teoría, método y técnica del psicoanálisis: la arena del disenso se opone a la arena del consenso; por ende, la terceridad de Ogden se aproxima hacia la democratización del espacio analítico para hacer del psicoanálisis una forma de intervención dialógica.

### **Las notas musicales de la ensoñación**

Si las expresiones literarias condensan las tensiones de la experiencia humana y se convierten en una vía para hacer del psicoanálisis un arte, la sonoridad de la música no es menos influyente para la concepción estética que nos ofrece Ogden. Precisamente, alude a Debussy, quien define la música como el espacio entre las notas. ¿Qué quiere decir con ello Debussy? ¿Por qué el compositor francés impresionista que ha musicalizado la poesía de Mallarmé y el poeta maldito, Paul Verlaine, es invocado por Ogden para dar cuenta de la *rêverie*? El psicoanalista de la

terceridad escuchó la experiencia revivificada en sí mismo entre los vaivenes de la nostalgia y la luz que el poeta Mallarmé adjudica al *Preludio* interpretado el 22 de diciembre de 1894 y que consigna el nacimiento de la música moderna: “Mi querido amigo, salgo del concierto muy emocionado. ¡Qué maravilla! Su ilustración del *Après-midi d'un faune* no presenta discordancia alguna con mi

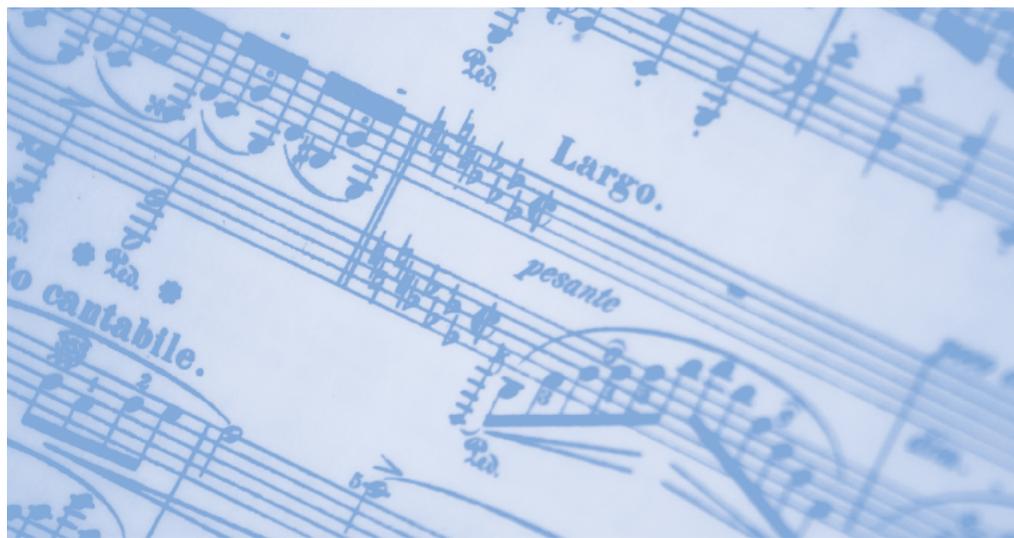


Foto: Adobe Stock.

texto salvo en que va más lejos, verdaderamente, en la nostalgia y en la luz” (Gago, 2018).

El espacio entre las notas, afirma Thomas Ogden, encuentra su símil en el psicoanálisis. La musicalidad de la voz se desliza entre “las notas de la palabra hablada” y es ahí donde se constituye el diálogo analítico y donde se localizan las ensoñaciones del par analítico: analista-analizante: “Es en este espacio ocupado por la interacción de las ensoñaciones que uno encuentra la música del psicoanálisis” (Ogden, 1999: 107). Si éste es el caso, la propuesta psicoanalítica intersubjetiva demanda no sólo del diálogo, sino de la escucha que colige y completa la experiencia del otro, cada cual, en su posición de sujetos diferenciados, en sí mismos, pero comprendidos en el espacio de cada expresión. No es seguro a qué se refiere, lingüísticamente, el psicoanalista de la musicalidad, con el habla dialéctica, pero quizá son los espacios donde las sonoridades aún reverberan en cada cual haciendo de la experiencia algo memorable; es decir, refigurable en sensaciones, evocaciones y ensoñaciones. En esa dirección la conceptualización y técnica de la *rêverie* (Ogden, 1999: 5, 7 y 13) es invocada por el autor. A continuación, un pasaje de la narrativa de Yodari para ensayar una ilustración.

---

*La musicalidad de la voz se desliza entre “las notas de la palabra hablada”  
y es ahí donde se constituye el diálogo analítico*

---

Al cotejar con Yodari su experiencia cotidiana, desde que se levanta, con cansancio y enfado para ir al trabajo, su molestia por tener que lidiar con lo que ella considera la falta de interés de las mamás por sus hijos de primaria, quienes llegan a la escuela a depositarlos y exigir a los responsables de la escuela informes pormenorizados de lo que hacen, el regreso a su casa la devuelve al lugar de donde no quisiera despertar:

Cuando llego a mi casa me siento muy cansada, sin energía. Me acuesto en la cama y duermo tres horas. Cuando despierto, como a las siete de la noche, lo primero que me encuentro es a mi papá



exigiéndome que levante la caca de los perros, como en las mañanas. Siempre hace lo mismo: se enoja y me exige que limpie la caca de los perros. Yo no sé qué hace ahí, a veces no sé si realmente trabaja, porque tiene horarios muy cambiantes. A veces sale en la noche, a veces se queda, a veces no sale en todo el día.

FOTO: Adobe Stock.

Después del relato de Yodari, he dejado de experimentar somnolencia por las tardes. De manera intersubjetiva, experimenté el sobrepeso de su vida y el cansancio que se refugia en el sueño vespertino. Los días en que llega a terapia por las tardes es puntual. No ha faltado, pero ha echado de menos que la Universidad Intercontinental no abriera el lunes feriado. Hemos vuelto al contrato. No ha continuado los procesos terapéuticos anteriores. Hablamos de ello. Celebramos una cláusula. Ella dice que sólo dura seis meses, pero la última vez con una terapeuta sólo fue a cuatro sesiones y no le avisó que ya no iría. La terapeuta sucumbió a la idealización de la madre de Yodari, a quien se sitúa como el parámetro inalcanzable y quien señalará las faltas de sus terapeutas, sometidos al escrutinio materno a través de la voz de Yodari: “Ella criticó a mi mamá porque estudió en el mismo lugar que ella, y dijo que mi mamá debería saber que interrumpe la terapia cada que se entromete. Para mí fue como una ofensa porque yo tengo una relación simbiótica con mi mamá”.

Al explorar con ella el motivo por el que no dura en los procesos terapéuticos, le hice notar sobre el valor de las cosas que hace su madre para sentirse bien y hacer sentir bien a sus pacientes, y que si ella buscaba un psicoterapeuta ideal sería difícil que lo encontrara. Le recordé la primera sesión, donde ella afirmaba que no duraba más de seis meses, y le dije: “Me estás diciendo que sólo tenemos seis meses para trabajar. Vamos a establecer una cláusula: si decides irte y no continuar, te pido que, antes de que te vayas, lo dialoguemos”. En ese contexto recreé una imagen, tuve un momento de ensoñación. Me acordé de que a Yodari le gustan las tortugas; tiene siete en su casa y me presumió un tatuaje en la muñeca de su mano derecha. Entonces, le dije: “En la fábula griega de la tortuga y el conejo se dice que hacen una carrera. El conejo es rápido. Llega a la meta antes que la tortuga. La tortuga le dice: ‘Tú crees que has llegado a la meta, pero en realidad te has perdido cada paso que he dado mientras tú das una zancada’. Cada paso que da la tortuga es la experiencia que le da sentido a su vida. ¿Qué piensas de eso?”

Yodari, a quien le gustan las tortugas, y que siente cansancio, dice: “Ahora sé que la terapia psicoanalítica dura más tiempo y que me gusta venir aquí. Es un espacio que ya siento como propio y usted me cae muy bien”.

IMAGEN: Adobe Stock.



El camino de la ensoñación abre un panorama donde la transferencia-contratransferencia oscilan y crean los efectos intersubjetivos de la terceridad (Ogden, 1998: 3-5). Lejos de desdeñar ambos aspectos, se convierten en herramientas donde confluyen la subjetividad del par analítico y muestran la necesidad de trabajar con las tendencias de la identificación proyectiva del paciente y del lado del analista con su propensión a establecer o describir hechos, en oposición al reino de

los significados, que señala Ogden, debe mantenerse como parte sustantiva del proceso dialéctico psicoanalítico orientado a mejorar la vida de los pacientes.

---

*El camino de la ensoñación abre un panorama donde la transferencia-contratransferencia oscilan*

---

### **El objetivo terapéutico del psicoanálisis clínico**

Hemos visitado la dialéctica de la intersubjetividad propuesta por Thomas Ogden; ahora es tiempo de asistir al objetivo básico del psicoanálisis clínico que nos ofrece. Para llegar a él, debemos asumir que en el sujeto —analista y paciente—, en tanto participa de un diálogo psicoanalítico *inter alia*, debe haber un tercer analítico que lo constituya intersubjetivamente. En este diálogo apelamos al acto de interpretación que, para establecerse y colegirse entre el par analítico, debe conservar el dato original que lo instaura o hace posible: es decir, la vivencia o la idea. Simultáneamente, el acto de interpretación produce nuevos significados y conocimientos acerca de uno mismo y del otro. Dado que en psicoanálisis asistimos a un saber que no se sabe y del que habremos de tomar noticia o cobrar

IMAGEN: Adobe Stock.



consciencia, se trata de un proceso que toma como punto de partida la alienación del sujeto: una parte de sí habla de las vivencias, sueños o imágenes que personifican nuestras historias y las pueblan con objetos y *self* analíticos. Para hacer de esta escenificación el teatro de la memoria consciente e inconsciente, una parte de sí se aliena. Dice Yodari:

---

*El acto de interpretación produce nuevos significados  
y conocimientos acerca de uno mismo*

---

Cuando mi abuela falleció, mi padre estaba acostado, desnudo, con la puerta de su habitación abierta mientras miraba películas eróticas mexicanas. Nunca expresó tristeza, no parecía importarle, hasta la fecha. Yo sólo le importo para que limpie la caca de los perros, es para lo único que me habla; fuera de eso, todo el tiempo me ignora.

Yodari narra una historia en la que contextualiza la muerte de su abuela. Cuando habla de sus afecciones, indica la tumoración de su abuela con el índice sobre su pecho. Regresa al relato y su mirada parece dirigirse a una escena que tiene lugar en su casa. Describe lo que hace su papá, el lugar donde lo encontró. Lo ve a él, en su desnudez, voltea a ver lo que, a su vez, su padre observa y se encuentra con la pantalla, constatando que es una película mexicana erótica. Hace una pausa, habla en primera persona: “Yo solamente le importo para que limpie la caca de los perros”. Yodari no es reconocida por el padre. Reproduce un suceso, se aliena de la escena y se coloca en la historia como espectadora, como la descubridora del padre que parece no inmutarse y al que, después de una pausa que hace de puente temporal hacia otro momento, es interpelado como el que *ignora*. Tal vez, por ello, en sesiones previas, Yodari insistió en nombrar al padre como ignorante, el que ignora su presencia y sólo la nombra para que limpie la caca de los perros. Es en ese momento cuando ella misma se nombra en la historia desde el pronombre personal *yo*.

---

*El diálogo psicoanalítico entre analista y paciente nos permite expresar en historias la manera como nos apropiamos del pasado*

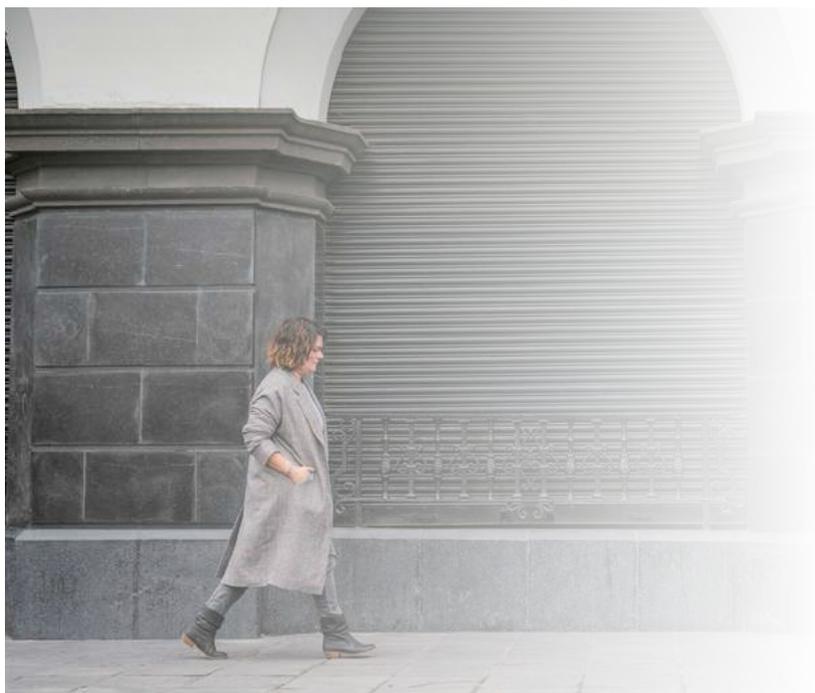
---

Vemos el efecto de autoalienación que se vuelve recursivo en la manera como ha contado una historia; sin ceñirse a los dictados del pasado, sino de manera creativa, negando una parte de sí que le impide cobrar consciencia de lo que acaba de narrar. En este punto, establecemos una interrogante más antes de llegar a la definición del objetivo del psicoanálisis clínico que nos ofrecerá Thomas Ogden.

Para afirmar la autoalienación como condición del diálogo psicoanalítico, el autor asume una argumentación hegeliana. Siendo consecuente con esta elección, debió partir de la negatividad; es decir, negó que el sujeto esté constituido y definido de manera fatalista por sus vivencias, imágenes y por su pasado. Si fuera el caso, nos sería vedada la posibilidad de reflexionar y no habría nada más por aprender.

Ahora bien, el diálogo psicoanalítico entre analista y paciente nos permite expresar en historias la manera como nos apropiamos del pasado. Se entiende que el pasado no es algo que podamos cambiar, pero las historias son creaciones. Es importante señalarlo porque nuestro autor ha encontrado una manera de hacer valer la analogía entre la literatura y el psicoanálisis, no como una semejanza ficcional, sino como la posibilidad de refigurar nuestras historias a partir de cómo expresamos la memoria consciente e inconsciente en un discurso que es la muestra patente de la autoalienación de la cultura y de nuestra propia historia. En palabras del autor:

IMAGEN: Adobe Stock.



La historia difiere del pasado en que éste es simplemente una colección de sucesos, mientras que la historia es una creación que refleja nuestra memoria consciente e inconsciente del pasado, así como nuestra representación personal y colectiva y nuestras distorsiones e interpretaciones de ese mismo pasado. Al aislarnos de la historia del diálogo que nos ha precedido y, en cierto sentido, nos ha creado en el momento presente, nos hacemos menos capaces de reconocernos y de entendernos plenamente mediante los símbolos, los significados y las ideas, los sentimientos, el arte y el trabajo que creamos (Ogden, 1989: 15).

Asistimos a un diálogo intersubjetivo que se suscita en el espacio analítico y que apela al acto de interpretación como un acto de creación y refiguración de las vivencias y experiencias para fortalecer la capacidad de autoobservación del paciente, símil del acontecimiento analítico. Desde la perspectiva de Ogden, una mejor comprensión de cómo funciona su mente y en que se está convirtiendo, lleva al paciente del *deadness* al *aliveness*.

Desde mi punto de vista, pareciera que la musicalidad del autor se encamina a salir de los claroscuros de bosque hacia el impresionismo que atraviesa la obra de Debussy. Después de todo, *Claro de luna* habla del pasaje experiencial de la nostalgia de la oscuridad hacia la esperanza de luz.

IMAGEN: Adobe Stock.

### Claro de luna



Vuestra alma es un exquisito paisaje,  
Que encantan máscaras y bergamascos,  
Tocando el laúd y danzando y casi  
Tristes bajo sus fantásticos disfraces.  
Siempre cantando en el tono menor,  
El amor triunfal y la vida oportuna  
Parecen no creer en su felicidad  
Y sus canciones se unen al claro de la luna.  
Al tranquilo claro de luna, triste y bello,  
Que hacen sonar los pájaros en los árboles,  
Y sollozar extáticos a los surtidores,  
Surtidores esbeltos entre los blancos mármoles.

Paul Verlaine (1869), 2015



Foto: Adobe Stock.

Ante los cantos vivos de la experiencia a los que apela Ogden, debemos situar los límites de la intervención terapéutica frente al contexto, puesto que en todo psicoanálisis relacional la alteridad no sólo se juega en la dimensión o campo analítico, sino que implica el discurso de lo social. Éste es un rasgo ineludible de la psicopatología contemporánea que la escuela italiana de psicoanálisis nos permite entender desde la clínica del vacío. No se trata de un proceso figurativo que se instala irruptivamente, sin más, como experiencia de alteridad donde el discurso del inconsciente entre analista y analizante convergen. La intersubjetividad no sería la resultante, puesto que es un momento de figurabilidad donde se habrá pasado de la mortificación de la palabra y las oquedades del otro imaginario, hacia un camino de simbolización.

En otras palabras, para llegar al momento del tercero analítico, debemos dar espacio a que la palabra plena rompa con la transferencia imaginaria y así la elaboración de lo inconsciente tenga lugar. Una intervención confrontativa dispuesta para la paciente que experimenta angustia en la forma de inexistencia (*deadness*) se habría convertido en angustia persecutoria. La paciente antepone a la madre-psicoanalista ante los señalamientos e interpretaciones brindadas, intenta situarla y situarse de manera indiferenciada en el horizonte la idealidad, poner ahí a la madre insuperable y que mandata la vida dando la muerte.

En este sentido, la puntualización y la devolución de una escucha, en este tipo de declinación del deseo por el vacío existencial, nos permite abrir la apelación y dar un sentido a la elaboración de la falta (*aliveness*). Sin embargo, la pandemia y sus efectos de confinamiento se atravesaron y la discontinuidad acentuó la angustia persecutoria: la renuncia ante la falta de ingresos, los predicamentos de una familia que vive al límite, aunados a la manera ilegal del padre por obtener recursos, deberían ser considerados un tema a debatir para reorientar la clínica comunitaria. El magisterio de la COVID-19 no puede obviarse y nos indica caminos de innovación y reflexión terapéutica donde aparecen otras variantes de la angustia: de recidiva, de contaminación, de intrusión, de segurización y de desborde.

Trabajos como los de Thomas Ogden y los de Massimo Recalcati nos alientan a producir los cantos de la experiencia y a dar lugar a la palabra para que se vuelva musicalidad y aliento de vida; a ir de la oscuridad hacia la luz, espacio donde se aclara y clarifica el sentido múltiple de la existencia y se resiste la mortificación de la vida.

El atravesamiento de la era COVID-19 ha impreso una musicalidad atonal, concreta, más cerca de Stockhausen que de Debussy. Ésta dura roca del real, esta rigidificación de la vida que se nos devuelve mortificación, nos lleva a interrogar los nuevos síntomas. Yodari, como otros pacientes, nos indica el camino. Este límite es un aliciente para profundizar y explorar nuevos derroteros, entender la nueva forma del síntoma y practicar una clínica del vacío y de la nueva melancolía.

## Referencias

- Baudelaire, C. (2009). *Cartas del vidente. Prometo ser bueno, cartas completas*. Barcelona: Barril Barral.
- Freud, S. ([1912], 1981). La dinámica de la transferencia. *Obras completas, vol. II*, Madrid: Biblioteca Nueva, 1648-1653.
- (1991). La interpretación de los sueños. *Obras completas, IV*, Buenos Aires: Amorrortu.
- ([1920], 1992). Psicología de las masas y análisis del yo. *Obras completas, XVIII*. Buenos Aires: Amorrortu, 63-136.
- Gago, L. (24 de marzo de 2018) Debussy, la música sin etiquetas. *El país*. [https://elpais.com/cultura/2018/03/21/babelia/1521626263\\_733133.html](https://elpais.com/cultura/2018/03/21/babelia/1521626263_733133.html)
- Goethe, W. (2018) *Fausto*. Buenos Aires: Austral.
- Kohavi, N. (2017). How psychoanalyst Thomas Ogden found his true self in fiction. *Haaretz*. [www.naswnm.org/Documents/Flyers/Ogden%20Course%20\(2\).pdf](http://www.naswnm.org/Documents/Flyers/Ogden%20Course%20(2).pdf)
- Lacan, J. (2003). El seminario sobre *La carta robada*. *Escritos 1*. México: Siglo XXI, 5- 55.
- Ogden, T. (1989). *La matriz de la mente. Las relaciones de objeto y el diálogo psicoanalítico*. Madrid: Tecnipublicaciones.
- (1998). Reconsiderando tres aspectos de la técnica psicoanalítica. *Psicoanálisis*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica del Uruguay, 20 (62), 883.

- (1999). *Reverie and Interpretation. Sensing Something Human*. Londres: Rowman & Littlefield Publishers.
- (2005). Le tiers analytique: Les implications pour la théorie et la technique psychanalytique. *Revue Française de Psychanalyse*, 69 (3), 751-774.
- Papadakis, M., McPhee, S. y McQuaid, K. (2012). Trastornos psiquiátricos, *Diagnóstico clínico y Tratamiento*. México: McGraw-Hill.
- Recalcati, M. (2017). *La pratica del colloquio clinico. Una prospettiva lacaniana*. Milán: Raffaello Cortina.
- (2021). Breve sintesi dei fondamenti della clinica del vuoto, *Il soggetto vuoto. Clinica psicoanalitica delle nuove forme del sintomo*. Trento: Erickson.
- (2022). *La luce delle stelle morte. Saggio su lutto e nostalgia*. Milán: Feltrinelli.
- Verlaine, P. ([1869], 2015). Claro de luna. *Las fiestas galantes*. [http://www.sinfoniavirtual.com/revista/015/debussy\\_claro\\_de\\_luna\\_1.php](http://www.sinfoniavirtual.com/revista/015/debussy_claro_de_luna_1.php)
- Winnicott, D. (1965). *The Maturational Processes and the Facilitating Environment. Studies in the Theory of Emotional Development*. Madison: International Universities Press, Inc.